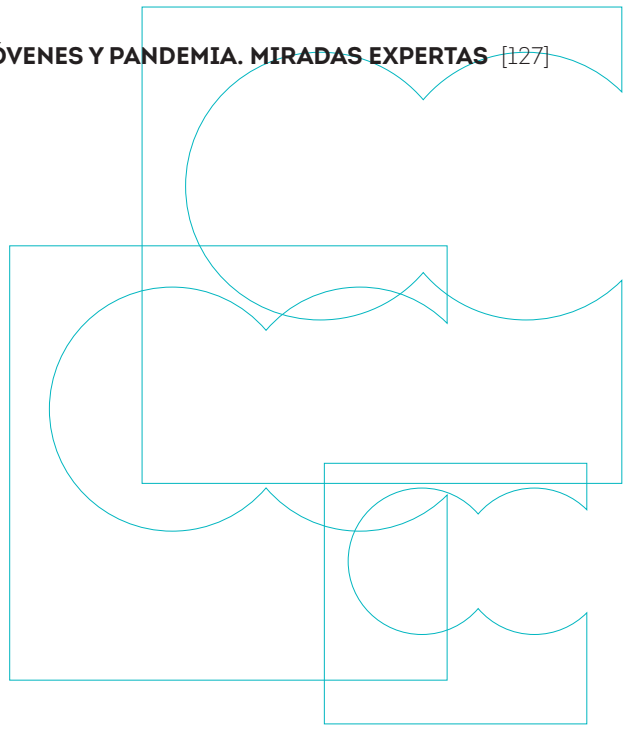


# OPORTUNIDADES PARA QUE LOS Y LAS JÓVENES CUMPLAN SUS RETOS DE VIDA

NORA SARASOLA IRIZAR

Directora de Obra Social de BBK





**C**OVID19, pandemia, anticuerpos, PCR... Estas palabras que hace año y medio no conocíamos, se han convertido en habituales en nuestro día a día. Las cosas han cambiado. Han cambiado mucho últimamente. Son momentos complicados para todas las personas, aunque en esta ocasión, me gustaría referirme a uno de los colectivos que más ha sufrido: la juventud.

La juventud vive un calvario laboral que se ha visto agravado por la concatenación de dos crisis: la financiera, primero, y la sanitaria, después. El diagnóstico que hace la BBK coincide con la de la mayoría de los expertos. La generación más preparada de nuestra historia tiene muchas dificultades para acceder al mercado laboral.

Existen elementos coyunturales difíciles de prever que golpean a nuestra juventud, pero hay otros que son estructurales y que empujan a nuestra juventud a una lucha constante contra

los empleos precarios, los salarios bajos, la inestabilidad laboral, los contratos temporales... La lista de desagravios es amplia y se pueden hacer dos cosas: mirar hacia otro lado o enfrentarte al problema con valentía y poniendo encima de la mesa nuevas soluciones, ya que las recetas de antes no sirven.

De momento, desde BBK hemos decidido poner a la juventud y el empleo en el vagón cabecero de nuestras prioridades. En los últimos años hemos redoblado esfuerzos por desarrollar programas y políticas de empleo que impacten directamente en los desajustes del mercado laboral de las y los jóvenes de Bizkaia. La juventud es el futuro de nuestra sociedad y en ella debemos guiar nuestras estrategias de empleo para que nuestra sociedad avance. Para ellos tenemos un amplio abanico de proyectos dentro de cada una de las líneas estratégicas de la fundación BBK, que cuenta con la primera Obra Social del Estado por impacto económico.

Pero a la juventud se llega desde la niñez. “Sembrar para recoger”. Este podría ser el lema que BBK lleva desarrollando desde hace décadas con las y los más pequeños. Trabajamos con ellos en proyectos educativos que guardan relación con el respeto a los demás, el trabajo en equipo, el medio ambiente, la cultura... y en entornos que se brindan a absorber experiencias y conocimientos de provecho, como es Urdaibai Zentroa. En este centro desarrollamos un itinerario formativo que incide en el respeto a los demás y al medio ambiente, por medio de programas como Jagon o Klima.

Y de jóvenes pasamos a adultos y nos topamos con la realidad. La juventud quiere trabajar y quiere encontrar empleos de calidad, y una de las apuestas para lograrlo es fomentar la cultura emprendedora. Porque es un concepto en el que nos hemos quedado rezagados respecto a otras regiones europeas. Ya lo dice el Plan Interinstitucional de Emprendimiento de Euskadi 2020 cuando realiza un diagnóstico de la situación del emprendimiento en la comunidad, advierte de que la masa crítica de ideas y proyectos, su tamaño, ambición de crecimiento y orientación internacional, muestran margen de mejora.

El emprendimiento vive un momento dulce a nivel global. Parece no existir país o región que no esté realizando una apuesta más o menos explícita por el emprendimiento como palanca de desarrollo económico y social. Esta tendencia nos sitúa ante un problema. Todos quieren captar personas emprendedoras y startups.

Y en esta tesitura se encuentra nuestro

territorio. Apoyar el emprendimiento de forma integral para lograr que surjan y crezcan nuevos proyectos, empresas y empleos competitivos y sostenibles, especialmente en sectores de futuro, es un objetivo de nuestras instituciones con el que estamos alineados. Porque creemos que la colaboración público-privada es una de las vías para que Bizkaia se posiciona como un buen lugar para emprender.

En este sentido, BBK presta especial atención a programas de emprendimiento que desarrollamos con otras organizaciones de Bizkaia y con entidades sin ánimo de lucro que son referencia a nivel europeo.

Recientemente hemos empezado a poner en marcha proyectos en BBK Kuna o la casa de los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible), en donde estamos creando un ecosistema de emprendimiento social en virtud de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas.

Otra de nuestras apuestas se desarrolla en torno a BBK Ekin, nuestro programa integral de apoyo al emprendimiento que está resultando de una enorme validez para hacer crecer ideas de futuro que desarrollan jóvenes asentados en el territorio. Los proyectos seleccionados acceden a un potente programa de ayuda y acompañamiento; una labor que hacemos para que la persona emprendedora se centre en hacer despegar su empresa.

Pero pasemos de la visión a ejemplos concretos. El programa BBK Ekin acoge en estos momentos ideas rompedoras y valientes, como una empresa que desarrolla alimentos de

km0 de máxima calidad con materias del primer sector de Bizkaia; u otra empresa con una tecnología propia para desarrollar procesos termoquímicos de revalorización de residuos. También estamos apoyando el diseño de un dispensador de medicamentos electrónico o el desarrollo de un sistema de generación eólica urbana. Son solo cuatro ejemplos del impulso de nuestros jóvenes y de BBK por atraer talento, por apostar por ideas rompedoras con una perspectiva social, de largo plazo y vinculadas al territorio.

BBK impulsa la realización laboral de jóvenes en muchos otros campos, cuyos proyectos se tiñen de enorme dimensión social. En políticas de inclusión, por ejemplo, hemos acordado con Kutxabank habilitar una línea de financiación a un interés especial para entidades del tercer sector y empresas de economía social, cuyo trabajo se enfoca a desarrollar proyectos que fomenten la inclusión social y laboral de personas y colectivos en situación de vulnerabilidad de Bizkaia.

La cultura es otro sector en el que tenemos interés especial en que las personas jóvenes cobren protagonismo. Una de nuestras últimas apuestas tiene que ver con el apoyo a las y los solistas o grupos emergentes con el concurso Soinu Berriak de la Sala BBK. O en abrir un espacio para que jóvenes creadores se comuniquen con su público. Recientemente hemos presentado Eskaparte, un espacio para difundir el arte de nuestras y nuestros jóvenes talentos.

Es palpable que la juventud está sufriendo con la pandemia. Nuestro último Barómetro de Salud Social

nos indica que la pandemia ha tenido un impacto “notable” en seis de cada diez jóvenes. Sin embargo, es una buena noticia de que ellos y ellas sean optimistas de cara al futuro, ya que el índice de confianza social lo sitúan en 7 puntos sobre 10.

Las y los jóvenes son los primeros en palpar que la entrada en el mercado laboral supone atravesar un estrecho paso en forma de embudo. Son muchas las personas demandantes de empleo en una oferta que está constreñida por la concatenación de dos crisis: la financiera y la sanitaria. Esta falta de oportunidades está provocando cierta desmotivación, ya que las personas jóvenes interpretan que su emancipación se ha puesto en esta generación seriamente en peligro, incluso para quienes siguen formándose.

Otro caso extremo es el desencaje que han sufrido aquellas personas jóvenes con problemas de conectividad en sus hogares. Durante el confinamiento sumergió con toda su crudeza el problema derivado de la brecha digital, algo que creíamos solo se daba entre las personas más mayores.

Muchos y muchas jóvenes han visto tambalearse a sus familias por efectos de la pandemia. La pérdida de seres queridos, las dificultades económicas de su entorno familiar como consecuencia del desempleo... No solo han vivido con los efectos del confinamiento en sus vidas, sino que han convivido con los daños en las personas que son sus referentes.

Han vivido una época de importantes restricciones de libertad en la etapa de

su vida en la que menos entienden los sistemas estancos y en la que cuesta adaptarse a sistemas jerárquicos y autoritarios. Esto habrá hecho nacer muchas reflexiones o habrá generado rebelión en muchos de ellos.

Pero no todo han sido obstáculos. La pandemia ha sacado la solidaridad de las y los jóvenes a relucir a través de programas o iniciativas voluntarias o comunitarias de apoyo a personas mayores o dependientes. Además, las personas jóvenes han demostrado

su resiliencia, plasticidad y rápida adaptación al sistema educativo que se les ha sobrevenido.

Durante este año 2021 se debería de abrir una ventana de oportunidad. El uso de los fondos europeos no debería desatender uno de los principales frentes de batalla: la lucha contra el paro juvenil. Las y los menores de 25 años fueron los más golpeados por la anterior crisis económica. Y ahora, en plena pandemia, hay que apostar por ellos y ellas y no dejarles de lado.